POESÍA ERÓTICA

Dime cómo enamoras
y te diré quién eres.

NO es mi ánimo escribir un apéndice al arte de amar de Ovidio; mi juventud no pulsó la lira de Propercio; mal pudiera mi vejez ceñirse la corona de Anacreonte; me temo que las mujeres de hoy no sean como las que se usaron en mis tiempos; la literatura amorosa que ellas inspiran, no puede explicarse sino por un hermafroditismo que confunde al mismo tiempo los sexos y el lenguaje. Voy á representar el espectáculo de un enamorado fósil que no puede reprimir su descontento por las modificaciones que el último cataclismo ha producido en los cantos que Vénus inspiraba á nuestros padres.

Lo que principalmente me atormenta en nuestros jóvenes poetas es que no los entiendo; ¿culpa será de mis años? Creo que no, puesto que entiendo á los modelos eróticos, puesto que todavía mi corazon quiere romper el pecho cuando el de ellos palpita, puesto que en fin á la voz de Safo, de Tíbulo y de Heloisa, baten sus alas mis recuerdos y en los floridos campos de la imaginacion, como una bandada de palomas, se arrullan y se besan y confunden su plumaje y sus suspiros.

Merced á las imágenes seductoras, hijas de la verdad y del canto, yo no he leido, he visto á la poetisa de Lesbos: sus ojos devoran á su amante; la palidez del deliquio resbala por sus mejillas y se estremece ahogando un suspiro. ¿Quién no conviene cuando habla el viejo de Teos en que la mujer ha recibido su omnipotencia de la hermosura? Heloisa nos encanta porque en la tarima de su selva olvida sus votos y la desgracia de Abelardo, y en sus ensueños, lo estrecha impaciente y se indigna al despertar descubriendo una sombra fugitiva. Hasta el mismo Petrarca, Petrarca que no ama sin consultar su entusiasmo y sus palabras con algun autor latino y con su confesor, sube al monte Ventoux armado de San Agustin y de los recuerdos de la Italia; y desde aquella cumbre contempla los Alpes, anhela por volar sobre ellos para columbrar el hogar donde se meció su cuna; admira, en seguida, la magnificencia de la naturaleza, vuelve despues los ojos al cielo y se humilla ante la Divinidad, y de repente se olvida de su patria, de los Alpes, de Ovidio, de San Agustin y de la Divinidad porque ha descubierto la fuente de Vaucluse y Avignon, y la morada de Laura que, sin perder su

Virtute, onor, belleza, atto gentile,
Dulce parole,

obsequia cada año con un chico al rival afortunado que jamás hizo otra cosa.

Puedo haber perdido la vista como Homero; pero conservo vivas las imágenes de las diosas; yo sé todavía con qué flores se cubren sus altares y cuáles son los himnos que alcanzan una mirada, una sonrisa. O más bien no sé, estoy desorientado. Desde la cumbre del Parnaso mexicano me vienen confusas voces, escuchad:

¡Pobre de mí que vago sin abrigo
En este de dolor páramo odioso,
Sin tener una amante ni un amigo.....
Sin una vírgen que mis pasos guíe.....

¡Ay! en mi tiempo nosotros guiábamos los pasos de las vírgenes y los de aquellas damas que no tenian semejantes pretensiones. Otro dice:

Y tú mi amada, consuelo
Y encanto solo quizá
Que he de encontrar en el mundo
Ven á mi lado, ven ya,
Sentados sobre la arena.....
.....
Mirarás las blancas olas
A tus plantas espirar,
Bañando de blanca espuma
Tu pié breve y sin igual.....

Aunque esta muchacha es una cojita, puesto que tiene un pié sin igual, no merece el chasco á que la expone su amante; yo luego que la hubiera descubierto en esa postura, aunque gastara una cuarteta más, le diría:

No extiendas tanto las piernas
A las orillas del mar,
Pues si el pié te moja una ola,
Otra no sé lo que hará.

Escuchemos ahora el canto que se titula "La flor del Jazmin:"

Hallo en tí, vírgen de amores,
Sombra á la existencia mia.....

Ignoro lo que es una vírgen de amores; pero sí estoy persuadido de que cualquiera existencia puede pasarse sin su sombra.

Encuentra un jóven poeta á una muchacha dormida:

Dormida está *en la llanura*
La dulce niña hechicera.....
No desperteis á la niña,
Dejad dormir á la bella.

Despues de oir tres veces este ritornelo:

Aves, céfiros y flores
Contestarán á una voz:
A la rorro niña,
A la rorro ro.

No puedo resistir á la tentacion de insertar íntegra la siguiente poesía:

Bésame con el fuego *de tu boca*
Cariñosa mitad del alma mia,
Un solo beso el corazon *invoca*
Que la dicha de dos..... me mataría.....
Un beso nada más..... Ya su perfume
En mi alma derramándose, la embriaga,
Y *mi alma* por tu beso se consume
Y por el borde de mis labios vaga,
Ven á tomarla, ¡ven! que ya no puedo
Léjos tenerla de tus labios rojos.....
¡Pronto.....! dame tus labios *tengo miedo*
De ver tan cerca tus divinos ojos,
Hay un cielo, mujer en tus abrazos
Siento de dicha el corazon opreso.....
¡Oh!..... sostenme en la vida de tus brazos
Para que no me mates con tu beso.....

Mucho pudiera observar sobre esta composicion, pero me he propuesto ser pudoroso para poder decir como dijo el otro: *La madre permitirá á su hija que me bese.*

¿Pero no es verdad que ni en Santacilia se concibe una charla tan incesante cuando los labios se encuentran en la ocupacion más dulce? Pregunte vd., señor poeta, á su novia y ella le dirá que ha perdido el tiempo; necesita vd. una vírgen que lo guíe.

¡Cuánto me queda en el tintero! Es mejor reanudar el hilo de las reflexiones generales. He visto largas coplas dedicadas á las mujeres de mala vida; he creido que el autor iba á con-

cluir con un matrimonio escandaloso; nada de eso, en los últimos versos se ve claro que las *vírgenes locas* se van derechitas al cielo; lo que sucede es que no entran por la puerta que cuida San Pedro, sino por la que está encomendada á San Matías.

Los jóvenes que escriben todas esas bellezas, ¿cómo confian en comunicar al lector sus sentimientos cuando las mismas muchachas á quienes los consagran, los desdeñan? ¿Qué clase de poesía es esa que se ocupa exclusivamente de acciones vulgares, y ni siquiera sabe ennoblecerlas con las galas del estilo?

Los grandes poetas eróticos han sido víctimas de su pasion, ó por lo ménos, el entusiasmo público, por medio de la leyenda, inmortaliza á la mujer cantada. ¿Qué novela puede forjarse sobre jóvenes que afectan ser las primeras en burlarse de los versos que se les dedican, ora corran en un álbum vergonzante, ora salgan á la picota de la imprenta?

Deseo que la numerosa juventud entregada al amor y á las musas, se prepare con cantos varoniles á ser digna de la mujer y de la gloria; mal hará en sospechar rivalidad en mis observaciones, pues las he consultado con *Fidel*, y los dos hemos convenido en que de todos los jóvenes de nuestra época, sólo Segura canta á todas las mexicanas.